

posesión que de sí y de su propia intimidad logran tener los seres humanos, entonces interesa estudiarla como un modo de ser respecto de uno, de la propia intimidad, y respecto de los demás, respecto de la apertura hacia el otro. Ésta, decimos, es epocal, variable. Y eso explica que la vivencia de la soledad no apenas haya sido traumática en la larga historia del homo sapiens.

Será justamente la eclosión, en occidente, del prerromanticismo y el romanticismo, con su énfasis en la sentimentalidad del ser humano, lo que propicie el giro de la soledad como estado respecto del propio ser y del ajeno, hacia la soledad como sentimiento, confortante o desgraciado, pero como sentimiento. Explorar esto es el cometido de la sección titulada «Hoy».

Por último, las páginas que siguen al título «Quizás» son conscientes de la repercusión que para la autonomía individual tienen las modernas tecnologías informáticas, y con ello, de la novedad del mundo en que vivimos. Mundo que supone e implica una profunda vivencia de la individualidad, y por ello que supone y fomenta lo privado y a privacidad.

Considero que este libro es un magnífico ensayo de autocomprensión. Sus páginas nos explican parte de la historia que nos ha traído a sentir y a vivir como una pesadilla la soledad.

Juan J. Padial

Universidad de Málaga

GARCÍA GONZÁLEZ, JUAN A., *El hombre como persona. Antropología filosófica*, Edición al cuidado de Germán Rueda Hernanz, Ideas y Libros ediciones, Madrid, 2019, 276pp.

Este 2019 ha salido a la luz un nuevo libro del metafísico Juan A. García, catedrático en el departamento de filosofía de la Universidad de Málaga. Interesado habitualmente en la superación del límite fenomenológico para advertir la existencia real de los entes, se centra en esta ocasión en la persona humana brindándonos un curioso manual de antropología filosófica en el que se consigue partir del límite “biologicista” (la naturaleza humana) para intentar entender en qué consiste el peculiar modo de existir de la persona humana. Estamos pues ante una antropología trascendental que reúne los lugares clásicos de un manual de antropología añadiéndole una interesante perspectiva metafísica: el intento de acceder al peculiar modo del existir personal.

No se trata de prescindir de la naturaleza humana, ni de los avances propios que la biología y la antropología cultural, la psicología o la sociología nos han enseñado sobre el ser humano. De hecho, el manual parte de –y asume– todos esos avances, que de algún modo podrían ser tematizados y unificados como

avances propios en la mejor comprensión de la corporalidad humana; pues es el cuerpo lo que nos hace históricos, mundanos, naturales, culturales y mortales. El cuerpo nos sitúa en el mundo, hace de nosotros los homínidos que naturalmente somos, e incluso permite explicar el ser social y político que no podemos dejar de ser. Pero ninguno de esos rasgos del ser humano puede servir para acabar de entender la persona, según el autor. La existencia personal debe ser advertida además de todo eso. Ese además es algo así como un añadido: el añadido libre de la vida propia.

La persona, disponiendo de su cuerpo, de su naturaleza, de su cultura, e incluso de su situación histórica y su mortalidad, quiere, piensa, actúa bien o mal, sabe de sí, busca su réplica. Y al hacer todo eso, añade su personal huella en la cultura y la historia, responde –asumiendo la propia situación histórica– al legado que otros han dejado, interactúa con otras personas y se enfrenta personalmente a su propio destino y a su propia muerte. No se puede entender esta existencia personal sin atender a la naturaleza, la corporalidad, la historicidad y mundanidad humana, y, sin embargo, si se quiere alcanzar a advertir el *quid* de la existencia humana, debemos advertir –además de todo eso– el modo peculiar en el que cada uno de nosotros libremente respondemos y nos hacemos cargo de nuestra propia condición humana. Y esta búsqueda –es quizás el elemento más interesante del manual– no es la búsqueda exterior de un metafísico que busca hacerse cargo de un tema que al resto de los hombres es extrínseco, sino que toda la existencia humana es vivida, según el autor, como una suerte de búsqueda de sí mismo.

Por eso el manual empieza hablando de la autoconciencia y acaba hablando de la búsqueda de réplica y la coexistencia. Toda nuestra existencia, no es otra cosa, que el continuo buscarse partiendo de una naturaleza concreta, una situación histórica peculiar, una cultura heredada, un universo, unos vecinos, una situación política y económica particulares, nuestra inevitable mortalidad... Buscarse a sí mismo partiendo de todos esos rasgos humanos, intentándose encontrar además de todo eso, es el rasgo distintivo que el autor nos propone para pensar qué es la existencia personal. Y lo encuentra justamente en ese carácter de además.

Los temas no son abordados nunca por separado. Siempre existe un hilo argumental que va dando conexión y coherencia a un discurso que, a pesar de tocar todos los temas habituales de un manual de antropología, se lee con facilidad y se sigue cómodamente. Por eso, es un manual no sólo dirigido a filósofos, sino a toda aquel que quiera aventurarse en esta búsqueda de sí mismo como persona. Particularmente, la parte que más me ha llamado la atención es aquella dedicada a la muerte, a la que convierte –aunque no explícitamente– en la clave de bóveda de lo humano: es porque morimos porque hay historia y ocasión para la libertad. Y sin duda es la propia muerte la que nos obliga a pensar en

nosotros mismos, tomando conciencia de nuestra contingencia y corporalidad. En el manual hay incluso ocasión para tratar asuntos polémicos como el medio ambiente, el transhumanismo, o la interrupción artificial del embarazo, que el autor aborda –aunque sin profundizar– con gran sentido del humor y dando respuestas sugerentes y poco habituales; como si cada uno de estos ejemplos fuera en sí mismo una especie de prueba de que la persona que ha escrito este libro tiene mucho que añadir libremente a unos problemas que hemos heredado y que son hoy inevitables. Faltará saber si este añadido encontrará en los lectores la réplica que se espera.

Alejandro Rojas Jiménez
Universidad de Málaga

HERRERA GUEVARA, ASUNCIÓN *La conspiración de la ignorancia. Una reflexión sobre el progreso y sus paradojas*. Granada: Comares, 2018, pags. 96. ISBN: 978-84-9045-642-2.

Repensar el progreso y la Ilustración es la tarea filosófica que aborda Asunción Herrera Guevara¹ en su ensayo *La conspiración de la ignorancia: Una reflexión sobre el progreso y sus paradojas*.

El ensayo enlaza con sus obras frankfurtianas precedentes² y, junto a *Ilustrados o bárbaros*³, conforma un *díptico* que plantea la necesidad de pensar cómo trascender los límites de la “primera y de la segunda Ilustración”, redefiniendo los conceptos éticos y políticos que han de conducir a la “tercera (y más completa) Ilustración”.

La estructura argumentativa del ensayo se desenvuelve en dos planos complementarios: el normativo y el narrativo.

En cuanto al primero, cabe destacar la revisión crítica que propone la autora de la teoría de la justicia tridimensional de Nancy Fraser que incluye un *principio del humanismo* sensible al sufrimiento de seres vivos, humanos y no humanos⁴,

1 Asunción Herrera Guevara es Profesora Titular de Filosofía Moral en la Universidad de Oviedo.

2 Véanse, por ejemplo, *La historia perdida de Kierkegaard y Adorno*. Biblioteca Nueva, 2005; *La ética en la espiral de la modernidad*. VTP Editorial, 2000.

3 La reseña de la obra de Herrera Guevara, *Ilustrados o bárbaros. Una explicación del déficit democrático y eticomoral*. Madrid: Plaza y Valdés (Colección Dilemata), 2014, puede encontrarse en el Volumen XX, Num. 1 (2015), pp. 194-195 de *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*. Aprovecho la ocasión para pedir disculpas por una errata que aparece en dicho texto: donde consta “haya” del verbo haber debería decir “halla” del verbo hallar.

4 Puede verse también Asunción Herrera Guevara, ed. *De animales y hombres*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.